

Migración, incorporación social y arraigo: estudio comparado de haitianos/as y dominicanos/as residentes en Santiago de Chile (2010-2021)*

Migration, Social Incorporation, and Rooting: A Comparative Study of Haitians and Dominicans Residing in Santiago de Chile (2010-2021)

NICOLÁS GISSI B.**

EDUARDO ANDRADE G.***

* Presentamos resultados del Proyecto “U-Nómades. Red de Investigación Socio-Antropológica en Migraciones, Relaciones Interculturales y Políticas Públicas”, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo (VID), Universidad de Chile (2017-2021).

** Universidad de Chile.

*** Universidad de Chile.

Resumen

El presente artículo tiene como propósito comprender los procesos de incorporación y arraigo de migrantes haitianos/as y dominicanos/as residentes en Santiago de Chile, los que han llegado durante la última década, en el contexto de la movilidad Sur-Sur y en particular en América Latina y el Caribe. Presentamos resultados de una investigación cualitativa realizada entre los años 2017 y 2020, de acuerdo con dos grandes asuntos: 1) Incorporación o exclusión social; y 2) Arraigo o retorno. Se concluye que en los haitianos hay una memoria de crisis nacional, inseguridad y falta de oportunidades en su país, por lo que buscan permanecer en Chile. Sin embargo, debido a experiencias de discriminación y barreras para la incorporación se han planteado el retorno, el que aumentó en 2020-2021. En cambio, en los dominicanos hay un sentimiento de vivir un estado de transitoriedad que tiende a generar ambivalencia respecto a acercarse o no en Chile, pese a que han vivido una mejor incorporación que los haitianos, siendo claras en el colectivo dominicano las diferencias de recursos, posibilidades de consumo y expectativas de futuro según estrato socioeconómico.

Palabras clave: Migración, incorporación social, estratos socio-económicos, haitianos/as, dominicanos/as, arraigo.

Abstract

The purpose of this article is to understand the processes of incorporation and settlement of Haitian and Dominican migrants residing in Santiago of Chile, who arrived during the last

decade in the context of South-South mobility, particularly in Latin America and the Caribbean. In this study, we present the results of qualitative research carried out between 2017 and 2020 according to two main issues: 1) Incorporation or social exclusion; and 2) Rooting or return. Our study showed that, amongst Haitians, there is a memory of national crisis, insecurity and lack of opportunities in their home country that makes sense for them to stay in Chile. Nevertheless, experiences of discrimination and barriers to incorporation have made them consider to return to Haiti, which increased in 2020-2021. In contrast, Dominicans have a feeling of living in a state of transience that tends to generate ambivalence about whether or not to settle in Chile, despite the fact that they have experienced a better incorporation than Haitians, with clear differences in resources, consumption possibilities and future expectations according to socio-economic stratum among Dominicans.

Keywords: Migration, Social Incorporation, Socio-economic Strata, Haitians, Dominicans, Rooting.

1. Introducción

La sociedad chilena se ha pluralizado de manera importante durante las dos primeras décadas del siglo XXI, adquiriendo cada vez más una composición étnica heterogénea, deviniendo la migración internacional un tema relevante en el debate público. De acuerdo con los últimos datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Departamento de Extranjería y Migración¹ en el país hay 1.492.522 inmigrantes,

representando el 8% de la población total, destacando las comunidades haitiana y dominicana por su “otredad” de acuerdo con el imaginario dominante de la identidad chilena. Los principales cinco colectivos provienen de América Latina y el Caribe: Venezuela (30,5%), Perú (15,8%), Haití (12,5%), Colombia (10,8%) y Bolivia (8,0%), concentrando el 77,6% del total de la población extranjera residente en Chile.

Este aumento de los orígenes etno-nacionales (Ramírez, Chan y Stefoni 2021) y distintas características “raciales” en los espacios y territorios de ciudades y también campos a lo largo del país, ha generado heterogéneos tipos de emociones y actitudes en los/as chilenos/as ante lo que se percibe como una “ola” de migrantes latinoamericanos y del Caribe, quienes, por distintas circunstancias (económicas, políticas, desastres ambientales, inseguridad generalizada en su país de origen) han quedado sin Estado y sin hogar, y suelen estar carentes de recursos económicos, por lo cual cruzan las fronteras de uno o varios países y buscan ser miembros de otra comunidad política (Penchaszadeh y Curtis 2016), aunque sea temporalmente, cada vez más al interior de América Latina, en la denominada migración Sur-Sur.

Haití vive una larga e histórica crisis política y económica que le ha significado tener una de las mayores desigualdades del mundo. Los problemas sociales aumentaron con el terremoto del año 2010 (Rojas, Amodey y Vásquez 2015; Edson 2020) y 2021, acontecimientos sísmicos que destruyeron infraestructura básica. La fragilidad de su Estado, que ha sido calificado como “fantasma” (Feldmann 2013)

¹ INE y DEM, 2021. “Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre 2020”, en: <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2021/08/Estimacion%20de%20personas%20extranjeras%20residentes%20habituales%20en%20Chile%20al%2031%20de%20diciembre%202020.pdf>

y como de “alta alerta” (Fragile States Index 2016)², ha provocado una migración constante en América Latina y el Caribe, principalmente hacia República Dominicana (su país vecino que también se encuentra situado en el territorio que comprende la isla La Española), Brasil y Ecuador, además de EE.UU., Canadá y Francia (Dilla 2019; Rodríguez y Gissi 2019), y desde 2010 también hacia Chile, tratándose de una población mayoritariamente masculinizada: 60% de las permanencias definitivas fueron otorgadas a varones¹. Debido a un incremento en el ingreso al país de personas provenientes de Haití, el gobierno actual por vía administrativa impuso en abril de 2018 una Visa Consular para contener este flujo migratorio, y también otorgó una Visa Humanitaria, con un cupo de 10.000 personas al año, con fines de reunificación familiar para quienes ya se encuentran viviendo en el país. En 2016 ingresaron 48.537 haitianos a Chile, aumentando a 110.166 personas el año 2017, y bajó a 39.263 en 2018, debido a la implementación de esta visa. Hoy son 180 mil los haitianos que residen en Chile¹. Estos cambios en la política migratoria para los nativos de Haití, han impactado las expectativas de incorporación social y arraigo, de hecho, en 2021 ingresaron a Chile 2.444 personas de esta nacionalidad, mientras que 3.534 abandonaron el país (Rivera 2021)³. Estos fenómenos emergentes aumentan el interés y urgencia de estudiar esta realidad con mayor profundidad.

En el caso de República Dominicana, los destinos migratorios se diversificaron luego que los principales receptores de inmigrantes dominicanos, Estados Unidos, Canadá, España e Italia, endurecieran sus políticas de control migratorio⁴. Ya en los años ochenta el 13% de la población dominicana era inmigrante, no obstante, en Chile los/as dominicanos/as presentaron un aumento significativo a partir del año 2010 (Lara 2020). En 2012 el primer gobierno de Sebastián Piñera exigió visa consular de turismo para su ingreso al país (Galaz, Rubilar y Silva 2016)⁵, sin embargo, a partir de los registros de permanencias definitivas otorgadas a la población dominicana en Chile, se observa un crecimiento del 132% durante el año 2014, respecto al año anterior. En la actualidad representan el noveno colectivo inmigrante de mayor presencia en Chile, con un total de 20.080 personas, según lo indicado en la última estimación de inmigrantes en Chile (INE y DEM 2020). Pese a esta diferencia demográfica entre la población haitiana y dominicana residente en Chile, resulta interesante comparar ambas realidades pues son países caribeños y vecinos, en ambos casos llegaron entre 2010 y 2018 mayoritariamente, y el gobierno de Piñera impuso por vía administrativa una Visa Consular para contener sus flujos, a dominicanos en su primer periodo y a haitianos durante su segundo periodo presidencial.

Los/as migrantes latinoamericanos y del Caribe estuvieron solicitando, crecientemente

² FRAGILE STATES INDEX. 2016. en: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/fragilestatesindex-2016.pdf>

³ Rivera, V. 2021. “Éxodo de haitianos aumenta 81% en el último año”, en <https://www.latercera.com/la-tercera-sabado/noticia/exodo-de-haitianos-aumenta-81-en-el-ultimo-ano/YKTMTEID5VDLLG2YYEFCH2QNKU/>

⁴ OIM, 2017. “Perfil migratorio de República Dominicana. Organización Internacional para las Migraciones”, en: <https://www.iom.int/es/news/republica-dominicana-presenta-su-primer-perfil-migratorio-con-apoyo-de-la-oim>.

⁵ Galaz, C., Rubilar, G. y Silva, C. 2016. Boletín informativo N°2 Migración Dominicana en Chile, en: <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/04/Bolet%C3%ADn-N%C2%BA2-Migraci%C3%B3n-Dominicana-en-Chile-2.pdf>

durante 2020-21, retornar a sus países de origen, debido a la triple crisis política-sanitaria-económica en Chile. El “estallido social” chileno de octubre de 2019, reivindicando dignidad producto de la desigualdad existente, y la crisis sanitaria iniciada en marzo 2020 por la pandemia de covid-19, han hecho replantearse a estos colectivos seguir residiendo en el territorio chileno, debido a un deterioro en las condiciones de vida, que en parte de la población condujo a pérdidas laborales y a la imposibilidad de pagar arriendos de viviendas, producto de la cuarentena, surgiendo en el horizonte, el retorno. El “estallido” también dio origen al proceso constituyente, dentro del cual se ha discutido la participación de las personas migrantes en política interna: padrón electoral, representación y ciudadanía ampliada.

La comunidad haitiana, por diferencias lingüísticas y de redes socio-económicas (Domínguez 2004), es la que ha vivido más dificultades para incorporarse en Chile. Particularmente en su caso la migración es parte de una crisis de carácter nacional/global que involucra también a su vecina República Dominicana, histórica primera parada del proceso migratorio. Ahora bien, en ambos países la emigración está asociada tanto a problemáticas económicas como de inseguridad y desastres naturales. De este modo, el problema de investigación que aquí se plantea es: ¿Cuáles son las experiencias de vida y los factores socioculturales presentes en los procesos de incorporación social de personas migrantes provenientes de Haití y República Dominicana que residen hoy en Chile?, para lo que nos cuestionamos ¿qué barreras y posibilidades enfrentan en Santiago?, ¿qué semejanzas y diferencias hay entre sus procesos de arraigo o intenciones de retorno?, teniendo como propósito analizar y comparar

sus experiencias migratorias en la ciudad de Santiago, focalizándonos en los aspectos espaciales/residenciales y económicos/laborales de la incorporación social, entre 2010 y 2021, considerando sus condiciones y recursos, evaluaciones personales y aspiraciones a futuro.

2. Marco Referencial

La movilidad humana transfronteriza implica distintas fases o momentos: el proyecto o plan migratorio, la salida o emigración efectiva, el ingreso o inmigración en el país de destino, la inserción social (primera etapa en el proceso de incorporación social), el asentamiento, que requiere un proceso de adaptación o ajuste, una posible re-agrupación familiar, el re-arraigo, pues la migración suele generar distintas formas y grados de desarraigo o extrañamiento, y un posible retorno o re-emigración, si es que la persona decide no establecerse en el país. En este artículo nos focalizaremos en la inserción e incorporación social, evaluando si se ha generado arraigo. Ahora bien, los flujos migratorios se pueden clasificar en función del tiempo, distinguiéndose entre migraciones recientes o de larga data, y entre residencias de carácter transitorio o permanente. También pueden distinguirse según las circunstancias que los han provocado, identificándose desplazamientos motivados por la expulsión desde los países de origen y otros impulsados más bien por elementos de atracción presentes en la sociedad de destino (Sassen 2015). Para el caso de las migraciones que responden a situaciones de expulsión, la composición del grupo migratorio suele ser heterogénea, mientras que, en lo que refiere a migraciones motivadas por factores de atracción, la composición de la población tiende a ser mayormente joven y

laboralmente activa (Banco Central de Chile 2019⁶; Castles y Miller 2004).

La combinación de estos elementos permite observar aspectos que son relevantes para comprender los flujos (Mehta 2017), así como las intenciones o no de retorno, voluntario o forzado, o más bien en un continuo forzado-voluntario. La bibliografía especializada distingue al menos entre dos tipos de retorno: 1) Retorno voluntario, planeado, en que algunos motivos son: jubilados que deciden volver a su país natal; fin de un proyecto migratorio; nuevas oportunidades laborales en el país de origen y, 2) Retorno forzado, siendo algunas situaciones típicas: deportaciones; irregularidad migratoria (aumentando los riesgos); trans-generacional: hijos que regresan con sus familias; desastres ambientales y crisis sanitarias (Canales y Meza 2018). Ahora bien, plantearse o no el retorno está condicionado por la disposición de arraigo o de re-arraigo (vínculos con el territorio, enraizamiento, literalmente echando raíces) en el país de destino, en la que los sujetos se proyectan quedándose a vivir en la “nueva sociedad”. Consideramos como vínculos raigales: el colectivo de origen o nación y/o etnia; la familia, la profesión u oficio, el empleo y la adquisición de propiedades; así como las amistades, los vecinos y las organizaciones locales (Edson 2016; Weil 2014).

Al respecto, en Chile el gobierno de Piñera creó en 2018 el “Plan humanitario de regreso ordenado”, mediante el cual los haitianos/as se podían inscribir para retornar a su país natal, medida que fue criticada por las organizaciones sociales (Stang, Lara y Andrade 2020).

Tanto en migraciones de larga data como, en mayor medida, en inmigraciones recientes, se observan vínculos entre actores que constituyen cadenas migratorias, que permiten la salida del país de origen y el ingreso al país de destino, del asentamiento en éste y el acceso al empleo y, en la medida en que la trama de relaciones va creciendo, se incorporan nuevos actores, mutando las cadenas migratorias en redes migratorias (Valenzuela et al. 2014; Pedone 2010). La confianza o no en estos vínculos cobra relevancia al permitir configurar un espacio seguro para los recién llegados, no obstante, las redes densas presentan el peligro de establecer relaciones de alta dependencia entre unos y otros sujetos (Adler 1978). Por su parte, los vínculos débiles conllevan el problema de dar paso a relaciones con bajos niveles de familiaridad, carentes en algunos casos de la seguridad necesaria para que los/as migrantes desarrollen relaciones de intercambio, sin embargo, estos nexos con actores externos al grupo más estrecho permiten el acceso a nuevos recursos (Granovetter 2000). Tanto por auto-segregación como por hetero-segregación, puede haber segregación residencial, esto es:

el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades (Sabatini, Cáceres y Cerda 2001: 27).

Por su parte, la segregación laboral:

es una característica de los mercados de trabajo que... concentra a ciertas personas en determinados tipos de empleos y las excluye de otros, acotando el horizonte de posibilidades de inserción laboral para determinados grupos sociales (Magliano y Mallimaci 2021: 293).

Portes y Haller (2004) señalan que la pérdida de confianza puede involucrar en estos casos

⁶ Banco Central de Chile. 2019. “Informe de política monetaria”, recuperado de <https://www.bcentral.cl/web/guest/-/informe-de-politica-monetaria-junio-2019>.

la exclusión del grupo. Esta amenaza de ostracismo sirve de garante para las relaciones de intercambio dentro del grupo en que participan actores con vínculos débiles (Godelier 1976). Es que, como ha sostenido Castel (2015), la incorporación social se puede definir como la posibilidad de un/a sujeto o grupo social minoritario para participar efectivamente en la sociedad mayoritaria en relación a cuatro niveles: (i) económico, en términos de privación material y acceso a mercados y servicios que garanticen las necesidades básicas; (ii) político, en cuanto a carencia de derechos civiles que permitan la participación ciudadana; (iii) sociocultural, referido al desconocimiento de las identidades de género, generacionales, nacionales, étnicas y/o religiosas y, (iv) espacial, que se refiere a la interacción de múltiples factores que se articulan en un territorio determinado, de lo que derivan conceptos clásicos como *maginados* (al margen) y *suburbios*, cuyos pobladores tienen un difícil acceso al centro (o a los centros) urbano/s, generándose a veces *ghettos*, “espacios cerrados escindidos de la comunidad” (Castel 2015: 31).

El mal o falso reconocimiento (Honneth 2010) y la mala distribución o el mantenimiento de las desigualdades sociales, tienden a generar procesos de exclusión, en los que “determinadas personas están en la sociedad sin ser de la sociedad”, como afirmara Louis de Bonald en el siglo XVIII (Castel 2015). En palabras de Honneth:

la inclusión de los miembros de la sociedad tiene lugar siempre a través de los mecanismos de reconocimiento mutuo, pues así es como aprenden los individuos a afirmarse intersubjetivamente en determinados aspectos o facetas de sus personalidades [...] este proceso de inclusión también puede entenderse como un mecanismo mediado por el lenguaje, los gestos o los medios de comunicación con los que los individuos consiguen la ‘visibilidad’ pública (2010: 185).

En este sentido, Fassin (2018) distingue entre dos antinomias asimétricas: 1. Excluidos/integrados: remiten a posiciones dentro y fuera del mundo social; y 2. No humano/humano: refieren a posiciones dentro y fuera del género humano. Cuando se trata a los otros como si no fueran humanos, toda la retórica justificadora se basa precisamente en su deshumanización, negando cualquier fundamento a derechos. En las formas de trato es relevante el refuerzo mutuo que ocurre entre las categorías de nacionalidad, clase, “raza” y género, como sostiene la perspectiva de la interseccionalidad (Pedone 2020), generándose distinciones jerarquizantes y subalternización en unos u otros colectivos migrantes.

Además de los lazos que establecen los/as inmigrantes, que permiten la consolidación de redes de carácter local y transnacional (Glick Schiller, Basch y Szanton Blanc 2009), por donde fluyen recursos de diversa índole como la información, el dinero y el apoyo emocional, la inserción está directamente ligada a los tres componentes claves de los modos de incorporación en la sociedad de destino: 1) la legislación y política migratoria del Estado receptor; 2) los prejuicios y valores sobre la diversidad social de la población nacional; y, 3) las características propias (mayor o menor cohesión) de los grupos inmigrantes (Portes y Zhou 1993). En este sentido, los casos de incorporación exitosa presentan el surgimiento de oportunidades que han sido aprovechadas al contar con los recursos y capitales necesarios para invertir en ellas. Una de las formas observadas en estudios comparados es la asociación entre migrantes, quienes suelen conformar comunidades y desarrollar empresas (Arias 2017).

Respecto a estos casos, los migrantes calificados, de alto capital humano y cultural, devienen en ocasiones en empresarios o funcionarios con altos puestos, contribuyendo con co-étnicos (Kymlicka 1996; Sassen 2013) al acceso a puestos de trabajo mejor pagados en el mercado laboral, impactando en el aumento de la inversión en el país de destino, pues los mismos campos sociales internacionales facultan -siempre acompañada de una legislación adecuada y dependiendo de la burocracia existente (Finn 2019)- el desarrollo de negocios y movimiento de mercancías entre países. Otra forma observada donde una incorporación exitosa se lleva a cabo es a través de la apertura de redes, donde se integran actores ajenos al grupo étnico. Estos casos son los que a largo plazo tienden a ocurrir entre aquellos inmigrantes calificados/as, a quienes el capital humano les permite acceder a nuevos puestos de trabajo a partir de vínculos mayormente débiles, con nacionales o con inmigrantes establecidos y bien integrados.

Se observa entonces, considerando las condiciones iniciales y capitales económico, social y humano de cada persona, la presencia de distintas experiencias inmigratorias a partir de aspectos como la discriminación, las condiciones de vida en Chile y los ingresos monetarios, que se desarrollan en una sociedad que impone tener capacidad y voluntad de consumir (Bauman 2015), como la chilena del siglo XXI, y un mercado que adecúa su demanda según aparecen nuevos consumidores, dando paso al consumo de servicios y bienes que repercuten en la identificación de quienes los consumen (García Canclini 1995). En estas dinámicas los/as inmigrantes toman decisiones que,

junto con influir en su construcción identitaria, repercuten en el prestigio y en cómo éste es expresado (Appadurai 1991). La importancia del mercado en la configuración de los grupos inmigrantes y en el desarrollo de las distintas experiencias radica en que la distinción entre ellos se da tanto por su configuración como consumidores como por su condición de extranjeros (Simmel 2012; Bourdieu 1979), dando paso a casos de incorporación fallida, exitosa o vulnerable (Portes y Zhou 1993), unos más translocales y otros más dependientes de un solo territorio. Al respecto, sostienen Hall y Jefferson:

el consumo se convierte en un terreno extremadamente ambivalente, que 'da cuerpo' y 'deja de lado' en un mismo movimiento ambiguo...el producto de consumo llega a suponer el principal modo en que los sujetos experimentan su relación consigo mismos, con lo que hacen y con sus mundos sociales en continuo cambio (2014: 53).

3. Aspectos metodológicos

A partir del trabajo de campo realizado entre los años 2017 y 2020 en las comunas de Santiago-Centro, Estación Central y Quilicura en la ciudad capital de Santiago, Chile, se realizaron entrevistas en profundidad a 21 personas migrantes de nacionalidad haitiana y 21 de nacionalidad dominicana, mujeres y hombres. Estas comunas fueron seleccionadas para dar cuenta etnográficamente de la heterogeneidad social y urbana de la capital, respectivamente centro, peri-centro (Estación Central) y periferia, territorios en los que se están desarrollando nuevas formas de segregación y mezcla social (residencial y laboral), debido a la modificación en la escala de la segregación social durante las dos últimas décadas (Ruiz-Tagle y Romano 2019).

Se buscó lograr un adecuado equilibrio entre calidad y cantidad, esto es, entre “inmersión” (trabajo de campo/observación con participación) y extensión (número de entrevistados/as). Es por esto que el presente estudio se realizó de acuerdo a un muestreo teórico, no probabilístico e intencional, el que sirve para la comparación entre casos diferentes (De la Garza 2018). Los/as sujetos/as fueron seleccionados considerando que residan entre uno y tres años en Chile, dado que se estima un tiempo relevante en las biografías para evaluar su incorporación social y arraigo. Para realizar este análisis cualitativo los/as participantes relataron cómo ha sido la experiencia de habitar en Chile, qué hechos han sido positivos o negativos en su convivencia con chilenos, especialmente respecto a los ámbitos económico, político, cultural y espacial de la incorporación o exclusión social, y cómo se imaginan su futuro, quedándose en Chile (arraigo), regresando a su país de origen o re-emigrando, considerando las condiciones de las sociedades de origen y destino, así como los recursos individuales, familiares y comunitarios.

El contenido de las entrevistas en profundidad fue analizado por medio de una malla temática que se construyó a partir de la pauta de entrevista. El proceso de codificación se realizó paralelamente al de categorización, incluyendo categorías emergentes. Finalmente, se utilizó el software Atlas-ti 7.0, el que permite visualizar patrones y difundir los resultados. Esta producción de datos primarios se complementó con la búsqueda de información demográfica que entregan las bases de datos estatales, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y Departamento de Extranjería y Migración (DEM) del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2021), encuestas CASEN (2017 y 2019) y Censo 2017.

4. Haitianos/as residiendo en Chile

4.1. ¿Incorporación o exclusión social?: Vivienda, empleo y segregación

Quilicura, San Bernardo, Estación Central y Santiago Centro son las comunas con mayor cantidad de habitantes haitianos, observándose una segregación residencial, lo que coincide con los datos del censo 2017 (Atisba 2018). La comunidad haitiana se estableció primero en Quilicura, pues en esta comuna encontraron acceso a arriendo de casas relativamente baratas y empresas en que pudieron trabajar, como señala Andrés (27 años):

Quilicura es donde más haitianos hay acá en Chile, es como un pequeño Haití...hay más casas, más baratas, más trabajo, más empresas grandes, allí hay muchos haitianos...Los haitianos se fueron a Quilicura, Estación Central y San Bernardo.

Sofía (32 años) concuerda:

En Quilicura, llegué ahí, solo a Quilicura, el señor [su pareja] me puso ahí. Hay mucho extranjero, especialmente haitiano...dicen que Quilicura es la capital de Haití porque tiene mucho haitiano.

La totalidad de los entrevistados/as (todos/as afrodescendientes) arrienda, de forma personal o -mayormente- de modo compartido, una casa, departamento o habitación, prefiriendo las casas. La mayoría indicó que llegó a ese lugar a través de la recomendación de un amigo o pariente. Es consensuado el discurso de la vivienda como uno de los principales problemas de los inmigrantes haitianos. Como señala Beatriz (24 años):

Vivienda, esa palabra es clave. En el sentido que no solamente los arriendos no son de buena calidad y son súper caros. Lo segundo, como

los extranjeros viven como en una misma casa, mismo departamento...la gente está criticando eso. Pero el tema no es criticar, es ver cómo solucionar eso, porque cómo ellos no van a vivir 4 o 5 personas en una pieza si uno tiene que pagar 200 mil pesos por una pieza más el mes de garantía que son 400 mil pesos y cuánto paga esta gente en su trabajo y cuánta trabaja en la familia, y cuánta persona hay en la familia”.

La mayor valoración de Quilicura es por la cercanía de los familiares y amigos haitianos/as, así como del trabajo, sin embargo, la mayoría aspira a vivir en comunas con más seguridad, pues algunas poblaciones de Quilicura se asocian a la delincuencia y narcotráfico, especialmente la villa Parinacota y la villa Raúl Silva Henríquez, en el sector San Luis, que se encuentran intervenidas con planes integrales del Estado. Cuando se cambian de trabajo a otra comuna también buscan mudar de residencia dado el tiempo que ocupan en el transporte: “ahora debo cambiar, porque yo salgo una hora y media para llegar aquí. Y con el frío, yo estoy estudiando” (Jorge, 26 años). Susana (28 años) optaría por Santiago Centro, pero casi no hay casas:

Depende, por la cercanía del trabajo tal vez Quilicura, pero Quilicura no me gusta mucho. Pero yo creo que más en el centro, pero en el centro hay poca casa, así que, en departamento, pero no me gustan mucho los departamentos para vivir definitivos. Para iniciar sí.

Algunos quieren postular a una vivienda o comprarla y se encuentran con la discriminación por color de piel y nacionalidad, lo que -señalan- no es una característica únicamente chilena. Aunque con variaciones, es una falta de reconocimiento (desprecio) que ya muchos vivieron en República Dominicana, como en el caso de Sofía (32 años):

Yo veo que a todos los países no les gustan los negros, personalmente los haitianos, pero no sé si es su comportamiento, su manera, que a ellos no les gustan, pero en República Dominicana yo encontré los dominicanos muy groseros, pero con todos, pero los chilenos los encontré un poquito racistas, eso no estaba tanto en los dominicanos.

Mauricio (38 años) narra su propia experiencia: “ellos piensan que soy incapaz para pagar, por mi color”:

Primero, cuando vivía con mi amigo en Plaza de Armas, en Pasaje Matte, al final estaba buscando un apartamento para vivir, tengo una amiga chilena que es mi referencia, yo fui a preguntar allá con ella, como yo soy negro, ellos tienen miedo de arrendarme el apartamento, que no soy capaz para pagar, tengo que andar con una chilena para que vean. En ese momento yo encuentro un corredor, y ella ofrece ir conmigo, y ahí yo viví ese proceso. Sí, sin la chilena no me arrienda nadie, sí, porque ellos piensan que soy incapaz para pagar, por mi color. Al final, yo llamé, con mi voz, como soy haitiano no me contesta, pero le paso a una chilena para que hace la cita.

Según lo relatado, estos comportamientos racistas pueden constituirse como agresiones verbales, físicas o hacer patente los imaginarios que se tienen de los haitianos/as. Como narra Claudia (25 años):

Por ejemplo, tú puedes subir a una ‘micro’ [bus] y te sientas al lado de una persona, eso me pasó antes de ayer, y le toqué la mano, pero no fue culpa mía, y ella sacó una servilleta de su cartera y se limpió, y yo me hice la tonta no más. Hice como que no vi nada tampoco.

Incluso se los deshumaniza, como plantea Juan (40 años):

Generalmente cuando la gente habla de un haitiano, ven toda la imagen negativa, que es una persona que es como si fuera sin estudio, una persona como pobre, es nada, esa es como la visión que tienen, no digo generalmente, pero algunas personas lo ven así, cuando habla de haitianos habla de pobreza, habla de sin educación, habla de cómo sin formación, como si fuera nada.

Los haitianos/as están segregados también laboralmente, trabajando en bodegas, construcción, aseo, como garzones y coperos, y en comercio informal, oficios que se encuentran muchas veces por debajo de su nivel educacional y capacidades. Como indica Jorge (26 años):

A veces trabajamos en lo que no queremos, porque podemos prostituir nuestra inteligencia y nuestro talento, para poder conseguir visa, mucha cosa, y para sobrevivir, para comer. Y no hacemos lo que queremos y lo que tenemos competencia para hacer; y, sobre todo, cuando eso está pasando, Chile pierde, y yo pierdo también como persona. Porque cuando una persona tiene un potencial y vive en una comunidad, debe trascender su conocimiento, para que sea útil a los demás, pero cuando no queda oportunidad -hay mucho haitiano inteligente aquí que tiene estudio-, pero trabaja en bodega, trabaja en aseo, es lo que deja para ellos, eso es mucha frustración.

Las distintas barreras a la incorporación que enfrentan los haitianos en Chile, el racismo (Tijoux y Palominos 2015) y aporofobia o rechazo al pobre (Cortina 2017), la inexistencia de un acuerdo entre países que permita la convalidación de títulos técnicos y universitarios, así como la diferencia lingüística y cultural (religiosa), tiende a generar un desfase entre sus competencias y la oferta laboral que reciben. Como señala Juan (40 años):

si ya tiene una barrera que es el idioma, y lo otro el tema del estudio que no puede convalidar el estudio, entonces no tiene más opción que hacer lo que sea, me entiende y lo bueno que veo en ello, casi la mayoría que he conocido cuando he llegado acá cuando llegué el 2012, ellos están surgiendo, algunos que conocía cuando llegaba que trabajaba en cosas que pueden ser la construcción, que puede ser trabajando en la calle barriendo.

Al respecto, Claudia (25 años) destaca que estas condiciones los relegan a los empleos menos valorados. Se trata de: “las cosas más sucias, por ejemplo, de aseo, de coperos”. La mayoría

de los entrevistados refiere a que es difícil la integración a Chile, comparándose con otros inmigrantes, como venezolanos, quienes han sido mejor tratados en Chile (Gissi, Ghio y Silva 2019), al menos hasta antes de la pandemia. El limitado manejo del castellano se erige como un aspecto tan limitante como el racismo para lograr una “buena vida” en Chile, como sostiene Alex (31 años):

Los haitianos, o sea de todos los inmigrantes que estamos llegando, somos los que tienen más dificultad porque hablamos otro idioma, porque de otro país hablan español y no tienen problema. Pero para mí yo hice lo máximo posible para aprender y aprendiendo el idioma yo veo que todo sale bien. Porque la comunicación es algo muy importante en la vida de alguien, si no puede comunicarse es muy difícil para tener una vida o una buena vida quiero decir.

Como señala la perspectiva de la interseccionalidad (Pedone 2020), se refuerzan mutuamente las categorías de nacionalidad, clase, “raza” y género. La vulnerabilidad y exclusión sería mayor en el caso de las mujeres haitianas, como plantea Julia (26 años):

Yo creo que las mujeres, porque si eres hombre tú puedes hablar con cualquier amigo, y sobre las cosas laborales los hombres tienen derecho a trabajar más que las mujeres, pueden hacer lo que sea, más que las mujeres.

Pues las mujeres afrodescendientes tienden a ser más discriminadas e incluso sexualizadas en Chile.

Ahora bien, la realidad es más compleja que solo constatar la existencia de dificultades en el campo laboral. Analizando las trayectorias laborales, se identifican tres perfiles: 1. Dificultad de encontrar trabajo y discriminaciones dentro del área laboral; 2. Esfuerzo personal, buen trato en el trabajo y resignación; y 3. Sobrecalificación, migrantes profesionales en trabajos

manuales, frustración y búsqueda de un trabajo acorde a las propias capacidades. En los perfiles dos y tres se encuentran también interlocutores/as que dan cuenta de la existencia de al menos tres ventajas que han vivido: 1. Tener contactos chilenos que puedan ofrecerles trabajo a los recién llegados, particularmente empresarios con quienes haitianos/as que han llegado antes han construido relaciones de confianza; 2. Hablar francés, lo que resulta especialmente valorado en el ámbito turístico y hotelero; y 3. Comparaciones que realizan algunos actores económicos entre distintas nacionalidades de migrantes, percibiendo como “más tranquilos” y “de familia” a los haitianos/as. Por ejemplo, Alex (31 años) recuerda: “Yo conocí unos chilenos que tienen empresas y siempre tengo contacto con ellos y siempre me consigo ‘pega’ [trabajo], o sea siempre paso ‘pegas’ aunque no sean fijas”.

Para el logro de una buena incorporación social, es relevante también la dimensión político-jurídica y cómo influye en el acceso al empleo. En este sentido, los interlocutores/as destacan las vivencias relacionadas al trámite de visa, así como las consecuencias que han implicado en sus vidas, haciéndolos más vulnerables. En su mayoría refirieron el trámite como medianamente difícil y con mucha demora, así como también que tiene una influencia gravitante en ingresar a trabajos que no desean (precarios y flexibles) por la necesidad de iniciar los procesos de visado. Como plantea Claudia (25 años):

Puedo decir que sí influyó, porque cuando uno llega a un país lo primero, lo primero que está en su mente es ser legal en el país, entonces aquí como te piden el contrato de trabajo entonces cualquier trabajo que encuentras tú lo haces, lo que sea. Entonces es como si tú no tienes opción.

Es de destacar que los haitianos/as, más allá de su situación laboral actual, suelen participar

en grupos de ahorro informal (“pollas”) entre connacionales, indicándose que requiere un alto grado de confianza, narrándose tanto experiencias positivas como negativas en torno a dichos grupos.

4.2. ¿Arraigo o retorno? Cohesión social haitiana y tensa convivencia socio-cultural

Las expectativas y proyectos que tienen los entrevistados/as se pueden agrupar en tres grandes ámbitos: educacional, laboral y familiar (o retornar a Haití), los que se suelen entrecruzar. Respecto al educacional/laboral/familiar, se trata de convalidar los estudios de educación básica y media y de terminar estudios de pre o postgrado en Chile para acceder a nuevas opciones laborales, mejorando la situación económica familiar. La mayoría de los/as entrevistados/as refiere una falta de convenios para legalizar los estudios realizados en Haití. Sin embargo, el año 2017 se promulgó en Chile un acuerdo para la equivalencia de la enseñanza básica y media, a lo que alude Juan (40 años):

Mira esos cuatro años que yo pasé allí, no me ayudaron mucho por dos razones, la primera razón en ese momento cuando llegué, el año 2012, Haití no tenía ningún convenio en educación que sea en el nivel en la enseñanza media y tampoco superior, entonces no podía convalidar los ramos que tenía aprobados de lo que estudiaba y además me pidieron que tendría que hacer exámenes libres o asistir a clases como desde octavo básico para terminar cuarto medio y eso que había estudiado en la universidad, me entiende, en ese año era difícil pero igual yo hice los exámenes que me pidieron...porque en ese tiempo no había convenio, pero con el mandato de la Presidenta Bachelet parece que hubo un convenio, ahora tiene como convenio con el nivel básico y también enseñanza media, tiene un convenio de educación, la gente que tiene su cuarto medio ahora se puede convalidar sin problemas aquí pero todavía en el nivel superior en la universidad, todavía no puede convalidar acá.

Logrado el reconocimiento de estudios escolares, la meta se sitúa en los estudios técnicos o universitarios. Ahora bien, cuando se ha generado arraigo en Chile, se desea también poder comprar una casa, como señala Claudia (25 años):

Yo me imagino tener mi título de enfermería. Tener hijos y mi propia casa. Me sentiría feliz, también me sentiría orgullosa de mí porque tampoco vengo de una familia rica entonces tener esas cosas para mí.

Andrés (27 años) incluye un automóvil para ir a la iglesia: “mi deseo es tener una casa para la familia y un auto para que vayamos a la iglesia la familia completa”. En el caso contrario, cuando ha predominado el desarraigo, se sueña con retornar a Haití, como manifiesta Juan (40 años):

Sinceramente de corazón en 15 años más, me gustaría todo lo que he aprendido acá en Chile, transmitirlo a mi pueblo, a mis compatriotas, que tanto lo necesitan allá. En 15 años más, estar tal vez en Haití, eh, con esa familia que echo de menos tanto, la cultura, y lo que tengo acá, lo que logro, tener acá conocimiento y también la experiencia que he vivido acá como persona.

Jorge (26 años) es explícito respecto a la valoración del estilo de vida de su gente, lo que mantiene abierta la opción del retorno:

A mí siempre donde yo quiero vivir es Haití, porque como te lo dije al principio, el Caribe no se vive sin sol. Yo puedo estar haciendo dinero, cosas en las proximidades... que sea por el clima, que sea por la interacción, porque afuera tú haces dinero, pero no vives. En Haití se vive, no tenemos riquezas, pero tenemos sonrisa, vivimos de nuestra alegría con el cercano.

Sobre las experiencias de los entrevistados/as en cuanto a organizaciones de ayuda a inmigrantes, ONGs, fundaciones y/o grupos religiosos, la mayoría no participa en asociaciones étnicas (lo que aumentó desde la pandemia y sus efectos socio-económicos),

pero sí refiere haber asistido a eventos. Asimismo, solo dos de los entrevistados/as sostiene haber pedido información a un organismo de ayuda a migrantes: el Instituto Chileno Católico de Migración (INCAMI) y la Oficina Municipal de Migrantes y Refugiados de la Comuna de Quilicura. Mayormente frecuente es la participación en cultos religiosos, sobre todo los días domingo. Las iglesias cristianas juegan un rol relevante en la pertenencia e incorporación social de la comunidad haitiana en Santiago (Aguirre 2017). Emociones, creencias y ritos (y la música asociada) compartidos fortalecen la cohesión social interna.

Los migrantes haitianos/as se encontraron con la barrera de la lengua también en las iglesias. Al respecto, Felipe (40 años), quien ha tenido un cierto protagonismo en una congregación religiosa, narra su experiencia:

Entonces empecé a hablar con la gente y fui a la primera iglesia, pero iglesia chilena...una tarde fui a visitarlo... empezaron llegando los haitianos, empecé a hablar con ellos. Ahí me dicen que son cristianos, que no hay iglesia, que no entienden nada, nada de castellano. Entonces un problema. A veces visitaban la iglesia chilena pero no entienden nada. Entonces ya no vuelven más, un día... llevé como siete haitianos conmigo a la iglesia. Entonces ahí es cuando empecé a hablar con los haitianos: ¡Nosotros queremos una iglesia cristiana haitiana pa' que entendamos lo que se está diciendo! Ahí hablé con el pastor chileno y le expliqué, le dije: 'como usted funciona los domingos en la mañana, qué te parece si hacemos un culto'...Entonces cuando habla el pastor también yo soy el traductor de ellos, que dice a ellos lo que dice el pastor.

Se observa que la mayoría de los/as entrevistados/as practica las tradiciones haitianas de forma privada y que sirven como punto de comparación para caracterizar las diferencias entre chilenos/as y haitianos/as. Claudia (25 años) es clara:

Sé que hay aquí, que se celebran, pero yo nunca he ido a las que son públicas, en la casa siempre. Por ejemplo, el primero de enero siempre hacemos una comida, una sopa, es la sopa de referencia y también el 31 de diciembre, hacemos una parrillada. Me gusta hacerlo, es como si sintiera el país otra vez,

y Pedro (36 años) destaca la mayor sociabilidad en comparación con la sociedad chilena: “En Haití se comparte todo, se cocina y le dices ‘vecino, vecino ven a comer conmigo’, vecino: ‘vamos a ver’, aunque no conozco si vive al lado mío, se comunican entre ellos”.

5. Dominicanos/as residiendo en Chile

En el caso de la comunidad dominicana se requiere distinguir entre aspectos transversales a los distintos estratos socioeconómicos y otras dimensiones particulares, ya sea al estrato alto, medio o bajo. Se observa, en términos generales, una mayor proximidad a migrantes proveniente de países de centro y Sudamérica, especialmente venezolanos y colombianos, así como una importante apertura hacia la generación de redes dominicano-chilenas, fundamentalmente con vínculos débiles. Señalan haber sido discriminados/as solo los del estrato bajo, sumándose racismo con aporofobia, como en el caso haitiano, en quienes esta experiencia resulta mayoritaria. Asimismo, es notoria, aunque no determinante, la relación entre el color de piel y el estatus ocupacional, pues de los seis interlocutores dominicanos/as de estrato alto, uno es “blanco”, dos morenos/mestizos y tres afrodescendientes; en los participantes de estrato medio, tres son “blancos”, uno moreno/mestizo y dos afrodescendientes; y en los/as entrevistados/as de estrato bajo, dos son morenos/mestizos y siete afrodescendientes. El género no incide de manera decisiva en las experiencias de incorporación o exclusión de los dominicanos/as, aunque, como en el caso haitiano, se

refuerzan mutuamente las categorías de clase, “raza”, nacionalidad y género.

Los factores de atracción de Chile y de expulsión de República Dominicana permiten configurar a Chile como un destino migratorio positivo en cuanto a seguridad y bajos niveles (comparados) de corrupción, no obstante, el clima (que se percibe como frío) y la distancia con República Dominicana, son factores desfavorables para situar a Chile como destino migratorio. La distancia geográfica perjudica, en tanto exige un viaje largo y costoso, que complica económicamente a quienes lo financien y significa una experiencia difícil para quien no tenga las condiciones físicas óptimas para realizar el viaje. La posibilidad de retorno, por tanto, se suele pensar como definitiva.

5.1. ¿Incorporación o exclusión social?: Dispersión residencial y estatus ocupacional

En el estrato socioeconómico alto el empleo depende de empresas o corporaciones, por lo que el ingreso a Chile suele estar ligado a trayectorias y oportunidades individuales. Se observa que el proceso migratorio nace a raíz de la necesidad de alguna empresa que requiere servicios específicos de alguno de sus empleados/as y les ofrece un contrato de trabajo con el que puedan ingresar a Chile con visa de trabajo. El desarrollo de los vínculos de amistad en Chile está mediado por relaciones de semejanza, compartir la condición de inmigrante y por la proximidad residencial, optándose por no reunirse con connacionales de estratos socioeconómicos más bajos. Esto último se observa en la no participación en actividades dominicanas debido a las diferencias en los comportamientos de los participantes que siguen normas de interacción propias de los

denominados “tigres” o “tígueres” (astutos), expresión que se emplea para referirse a grupos conflictivos de estratos bajos.

Al tratarse de inmigraciones que tienen su origen en una oferta laboral concreta y no en un interés particular por residir en Chile, se caracterizan por poseer un bajo nivel de arraigo. Se manifiesta, en mayor medida, el deseo de dejar Chile en el mediano plazo, para re-emigrar hacia Estados Unidos o a Europa, donde señalan que sus redes son más amplias, con la aspiración de un ascenso laboral y mejora de estatus. Como señala Tania (31 años), “para nosotros es más fácil emigrar quizás, por ejemplo, a Nueva York o Canadá, que a Chile. Chile es poco asequible”. Y sobre este punto Ana (33 años) indica “lo que me gustaría es ganarme un puesto mejor, hacer carrera dentro del sistema de Naciones Unidas, sí me gustaría ganarme un puesto en Europa”.

En el estrato socioeconómico medio se observan diferencias en tres aspectos fundamentales: el ingreso al país ya no está mediado por empresas que den contratos de trabajo; hay mayor dependencia a las redes sociales desarrolladas en Chile; y las aspiraciones migratorias cambian, desapareciendo Estados Unidos y Europa como horizontes migratorios, tendiéndose a generar arraigo en Chile. Los procesos de inserción son distintos en este grupo: el inicio de la inmigración en Chile está marcado por el ingreso al país con visa de turista y la necesidad de realizar los trámites para el cambio de estatus migratorio y la posterior convalidación de títulos. En su primera etapa quienes están en búsqueda de un empleo para comenzar el proceso de cambio de visa se ven expuestos/as en mayor medida a un trabajo precario y a malos tratos. Como recuerda Carlos (40 años):

del Jumbo me fui, cuando me dieron la Rut yo me fui, porque estaba esperando que me llegue el carnet nada más, si ese trabajo no era para mí y estaba claro de eso... como seis meses que me dieran el carnet, me dieron el carnet y duré 2 días (risas) y me fui, si no era para mí realmente, yo estaba cansado de los abusos.

Y como señala Jairo (40 años):

Así, surgió la oportunidad que estando aquí, había una oferta laboral, entonces la oferta consistía en que una vez tuviera mis papeles, porque vine con visa de turista, lo pusiera en regla, entonces me ofrecían el trabajo [en una universidad], entonces hice todo mi papeleo y obtuve la temporal como en 3 meses y me quedé aquí.

Respecto a quienes forman parte del estrato socioeconómico bajo, es el grupo más dispuesto a permanecer en Chile pese a ser el que cuenta con menor capital humano (estudios incompletos) para acceder a empleos que permitan mejores ingresos, además de presentar más casos de situación migratoria irregular y ser los más expuestos a abusos, empleo precario y discriminación. Se observa que en este estrato se establecen vínculos al interior de nichos de mercado co-étnico como las peluquerías dominicanas (Lara 2020; Mansilla e Imilan 2018).

5.2. ¿Arraigo o retorno? Reconocimiento y aspiraciones individuales

El ingreso a Chile de los participantes de estrato alto está más ligado a experiencias y oportunidades individuales que a las capacidades de atracción que posea la sociedad de destino, los denominados expatriados/as y, cabe destacar, esta misma situación los configura como el sector dentro de su comunidad con mayores posibilidades de empleo estable incluso durante la pandemia de 2020. En el escenario que decidan regresar a República Dominicana, quienes forman parte

del estrato alto señalan que, ante la idea de retornar a Chile, requerirán nuevamente de las gestiones de empresas u organizaciones para el ingreso a Chile, evitando caer en situaciones de vulnerabilidad por no poseer permiso de trabajo. Como señala Ana (33 años):

Si yo tengo un mejor puesto que mi esposo, fuera, dentro del sistema de Naciones Unidas, él está dispuesto a irse conmigo, pero si ya él consigue algo mejor aquí que yo, pues entonces, nos quedamos, pero sí, la movilidad de establecerse o no en Chile va a depender de los trabajos.

Respecto al grupo socioeconómico medio, al considerar sus metas a corto y mediano plazo, los dos horizontes principales son fortalecer un emprendimiento en el país, que debido a la emergencia sanitaria pudo verse perjudicado, o bien acumular los recursos suficientes para retornar y emprender en República Dominicana. En este último caso, cabe cuestionarse si es viable regresar a Chile, destino en que el trámite migratorio ha sido catalogado como lento y complicado, y costear un viaje que económicamente resulta costoso dada la distancia geográfica entre ambos países. Sostiene María (34 años): “quizás viviendo en Chile todavía y con el emprendimiento que tenemos como siendo, en mi caso, como mi entrada principal, o sea, o mi negocio principal”, y Carlos (40 años) señala: “Ya con eso y creo que voy a estar un tanto estable, a lo mejor tenga una construcción allá, yo compré un terreno con mi esposa cuando fuimos, allá en República Dominicana”.

Por último, respecto a quienes forman parte del grupo socioeconómico bajo, sus interlocutores se caracterizan por ser los más dispuestos a permanecer en Chile, pero son quienes cuentan con menos recursos económicos y con el menor capital humano para acceder a empleos que

permitan mayores ingresos, además de presentar una mayor frecuencia de casos en situación migratoria irregular y ser los más expuestos a abusos, vulnerabilidad, empleo precario y discriminación. Como afirma Paula (28 años):

tengo muchos amigos que me dicen que quieren venir, pero igual es como yo te digo que entrar de manera irregular, que no lo hagan como hice yo que entré de manera irregular pagando un gran castigo. Mis metas son que mis hijos estén acá, tratar de tener mi casa propia, traerme a mi mamá y estar feliz, vivir para ser feliz, vivir no para trabajar, trabajar para vivir, eso sí me gustaría.

Es de destacar que las peluquerías dominicanas representan un incipiente nicho que otorga la posibilidad de insertarse en el mercado laboral desde redes sociales densas, lo que a futuro puede dar paso a la emergencia de una economía étnica con mayor capacidad de inversión y atracción de empleo, pero en la actualidad estas redes toman mayor relevancia solo en el grupo socioeconómico bajo. La respuesta a la disposición de arraigo es aún más compleja en quienes pertenecen a este grupo, pues manifestaron verse expuestos/as a violencia en sus localidades de origen. Para ellos/as el regresar a República Dominicana puede significar encontrarse con un contexto similar al que les llevó forzosamente a ser inmigrantes en Chile.

6. Conclusiones

Los factores de atracción del Chile pre 2019 y de expulsión de Haití y República Dominicana permiten configurar a Chile como un destino migratorio favorable en cuanto a seguridad, bajos niveles de corrupción y mayores oportunidades laborales, no obstante, las diferencias climáticas y la distancia geográfica con el Caribe son factores desfavorables para situar a Chile

como un destino deseado. La distancia tiende a perjudicar, en tanto implica un viaje largo y costoso, que complica económicamente a quienes lo financien (incluyendo deudas) e implica una experiencia riesgosa para las personas que no tengan las condiciones físicas de salud óptimas para realizar el viaje.

A través de los relatos y observaciones de campo se constata que la sociedad chilena está otrificando de distintas maneras a cada uno de los colectivos migrantes, a partir de distinciones jerarquizantes, lo que está generando efectos en las experiencias de incorporación o exclusión y en el arraigo o no de las personas. Los/as haitianos/as tienden a ser racializados/as, segregados/as (residencial y laboralmente) y excluidos/as, incluso tratados/as como si no fueran humanos/as, como apunta Fassin (2018), quedando subalternizados, lo que ha generado pesimismo y un emergente retorno, a través del “Plan humanitario de regreso ordenado” en un primer momento, creado por el gobierno de Piñera en 2018, a través del cual más de 1.300 personas haitianas regresaron a su país natal en 2018-2019, lo que aumentó con la pandemia y los problemas económicos que implicó la cuarentena (también en dominicanos/as), particularmente en quienes trabajan en labores informales. Las diferencias de color de piel, culturales (se perciben como más comunitarios que los chilenos, junto a las diferencias lingüísticas y religiosas) y de nacionalidad (por ser un país con menores niveles de desarrollo), ha generado un trato no hospitalario desde los chilenos, pues este exceso de diferencia no los haría merecedores de reconocimiento como personas de derecho.

Los/as dominicanos/as, por su parte, han vivido una mejor incorporación social, siendo claras

las diferencias de recursos y expectativas de futuro según el estrato socioeconómico de cada persona, sin embargo, se observan distintos tratos (aunque no determinantes) a partir del color de piel, favoreciendo a los/as “blancos/as”. En lo que refiere a la influencia de participar en redes sobre la capacidad de conseguir empleo y otros recursos, las redes dominicanas son más abiertas y laxas, permitiendo vincular a los sujetos a áreas del mercado laboral y de consumo, pudiendo insertarse laboralmente en empresas que no están bajo la administración del colectivo dominicano (sino que de chilenos o peruanos), y difiriendo de las redes haitianas, más cerradas, en las posibilidades de lograr mejores salarios y estabilidad socio-económica.

Se observa en los dominicanos/as una mayor proximidad a extranjeros proveniente de países de centro y Sudamérica, especialmente venezolanos y colombianos, tanto por un reconocimiento mutuo mediado por la semejanza cultural (castellano, religión cristiana) con la población chilena, en contraste a la mayor distancia cultural respecto al colectivo haitiano, quienes hablan creole como lengua nativa y suelen practicar el vudú, culto religioso sincrético de origen afro. Solo los dominicanos/as de estrato bajo señalan haber sido discriminados, sumándose racismo con aporofobia, lo que en cambio es una experiencia generalizada en los residentes haitianos/as.

Un ámbito que no se ha indagado en Chile son las relaciones interculturales entre los migrantes, así como el mantenimiento o no de las “fronteras étnicas” (Barth 1976), entre cuyos colectivos ya se observan disputas cotidianas, competencias y “estereotipaciones”, así como espacios de cooperación y encuentro. Asimismo, el contexto de pandemia y sus consecuencias socio-

económicas, podría estar produciendo una estratificación interna en ambas comunidades

migrantes, lo que habrá que estudiar en futuras investigaciones.

Bibliografía

- Adler, L. 1978. *Cómo sobreviven los marginados*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Aguirre, T. 2017. Migración y religión. La conformación de una comunidad haitiana católica en Santiago de Chile. En N. Rojas Pedemonte y J. Koechlin (eds) *Migración haitiana hacia el sur andino* (pp. 187-209). Disponible en: <https://www.comillas.edu/es/publicaciones-obimid/migracion-haitiana-hacia-el-sur-andino/609-jinbound-landing-pages/363-libro-migracion-haitiana-hacia-el-sur-andino>
- Appadurai, A. 1991. *La vida social de las cosas*, Ciudad de México: Editorial Grijalbo.
- Arias, P., 2017. *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de negocios*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Atisba 2018. El mapa de la inmigración en Santiago. Localización espacial inmigrantes Censo 2017. Recuperado de: www.atisba.cl
- Barth, F. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México: FCE.
- Bauman, Z. 2015. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bourdieu, P. 1979. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.
- Canales, A. y Meza, S. 2018. “El retorno en el nuevo escenario de la migración México-Estados Unidos”, en: F. Aliaga y C. Uribe (eds.), *Migración de retorno. Colombia y otros contextos internacionales*, Bogotá: USTA.
- Castel, R. 2015. *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*, Buenos Aires: Topía.
- Castles, S. y Miller, M. 2004. *La era de la migración: Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Cortina, A. 2017. *Aporofobia. El rechazo al pobre*, Buenos Aires: Paidós.
- De la Garza, E. 2018. *La metodología configuracionista para la investigación*, México: Gedisa.
- Dilla, H. 2019. República Dominicana: cuando la xenofobia se institucionaliza, *Nueva Sociedad*, No. 284, pp. 94-104.
- Domínguez, S. 2004. “Estrategias de movilidad social: el desarrollo de redes para el progreso persona”, en: *REDES Revista Hispana para el Análisis de las Redes Sociales*, No. 3, pp. 1-46.
- Edson W. 2020. “Trazos y trazas de la migración haitiana post-terremoto”, en *Revista Política, Globalidad y Ciudadanía*, 6(11), 50, en: <https://doi.org/10.29105/pgc6.11-3>
- _____. 2016. *Articulaciones del desarraigo en América Latina. El drama de los sin hogar y sin mundo*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Fassin, D. 2018. *Por una repolitización del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Feldmann, A. 2013. “El ‘Estado fantasma’ de Haití”, en *Migraciones Forzadas*, 43, en: <https://www.fmreview.org/es/estadosfragiles/feldmann>
- Finn, V. 2019. “Entre el individuo y el Estado: burocracia pre y post migratoria”. *REMHU*, No. 56, pp. 159-178.
- García Canclini, N. 1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Ciudad de México: Grijalbo.
- Gissi, N., Ghio, G. y Silva, C. 2019. “Díaspóra, integración social y arraigo de migrantes en Santiago de Chile: Imaginarios de futuro en la comunidad venezolana”, *Migraciones. Revista del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, No. 47, Universidad Pontificia Comillas, pp. 61-88.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Szanton Blanc, C. 2009. “De inmigrante a transmigrante: aproximación teórica de la migración transnacional”, en: R. Sánchez (comp.), *La etnografía y sus aplicaciones*. Madrid: Universitaria Ramón Areces.
- Godelier, M. 1976. *Antropología y economía*, Barcelona: Anagrama.
- Granovetter, M. 2000. La fuerza de los vínculos débiles. *Política y Sociedad*, Análisis de redes sociales. 33, 41-56, en: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0000130041A>
- Hall, S. y Jefferson, T. 2014. *Rituales de resistencia*, Madrid: Traficantes de sueños.
- Honneth, A. 2010. *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*, Buenos Aires: Katz.
- Kymlicka, W. 1996. *Ciudadanía multicultural*, Barcelona: Paidós.
- Lara, A. 2020. “Configuración de identidades en contextos migratorios: indagación de prácticas cotidianas en peluquerías dominicanas en Santiago de Chile”, *Estudios Fronterizos*, No. 21.
- Magliano, M. y Mallimaci, A. 2021. “Segregación laboral”, en *Pensar las migraciones contemporáneas:*

categorías críticas para su abordaje, C. Jiménez y V. Trpin, Córdoba: Teseopress.

Mansilla, P. e Imilan, W. 2018. "Reterritorializaciones migrantes", *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, No. 60, pp. 241-256.

Mehta, S. 2017. *La vida secreta de las ciudades*, Santiago: Literatura Random House.

Pedone, C. 2020. Reconfiguración de los flujos migratorios en América del Sur. Desafíos teóricos y metodológicos desde las perspectivas transnacional e interseccional, en: C. Galaz, N. Gissi y M. Facuse (eds.), *Migraciones Transnacionales. Inclusiones diferenciales y posibilidades de reconocimiento*, Santiago: Social-Ediciones, pp. 265-285.

_____. 2010. "Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios", *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, No. 19, pp. 101-132.

Penchaszadeh, A. y Courtis, C. 2016. "Sujetos políticos migrantes y el dilema de la naturalización. ¿Variaciones posnacionales?", *Colombia Internacional*, N°88, 159-182, en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint88.2016.07>

Portes, A. y Haller, W. 2004. La economía informal. *CEPAL, Serie Políticas Sociales*. En: https://www.researchgate.net/publication/287817089_La_economia_informal

Portes, A. y Zhou, M. 1993. The new second generation: segmented assimilation and its variants among post-1965 immigrant youth. *The annals of the American academy of political and social science*, pp. 74-96.

Ramírez, C., Chan, C. y Stefoni, C. 2021. "Migraciones, etnicidades y espacios: aproximaciones críticas desde la etnografía", en C. Ramírez, C. Chan y C. Stefoni, *Migraciones, etnicidades y espacios. Aproximaciones críticas desde la etnografía*, Santiago, Ril.

Rodríguez, J.C. y Gissi, N. 2019. "Biografías, fronteras y tránsitos: comunidad haitiana y falta de reconocimiento

en la plural sociedad chilena", en *Revista Chilena de Antropología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, N°39. Santiago.

Rojas, N. Amode, N. y Vásquez, J. 2015. "Racismo y matrices de 'inclusión' de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión". *Polis*, Volumen 14, N° 42, 217-245.

Ruiz-Tagle, J. y Romano, S. 2019. Mezcla social e integración urbana: aproximaciones teóricas y discusión del caso chileno. *INVI*, 34(95), 45-69, en: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1442>

Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. 2001. "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción", *EURE*, v.27, n.82, Santiago, en: <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1258>

Sassen, S. 2015. *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires: Katz.

_____. 2013., *Inmigrantes y ciudadanos*, Madrid: Siglo XXI.

Simmel, G. 2012. *El extranjero*, Madrid: Sequitur.

Stang, F., Lara, A. y Andrade, M. 2020. "Retórica humanitaria y expulsabilidad: migrantes haitianos y gobernabilidad migratoria en Chile". *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 20(1), 176-201, en: <https://www.sisomosamericanos.cl/index.php/sisomosamericanos/article/view/958/659>

Tijoux, M. E. y Palominos, S. 2015. "Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile". *Polis*, 14(42), 247-275.

Valenzuela, P. et al. 2014. "Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile", *Revista Antropología del Sur*, No. 2, pp. 101-120.

Weil, S. 2014[1949]. *Echar raíces*. Madrid: Trotta.